

en Borges, diríamos. La cuestión de la lengua también fue motivo de larga reflexión para el escritor argentino, que «siente su idioma español como un destino minusválido, como el tosco sedimento de una cultura cuyo élan literario se cierra, sin reabrirse, en las magnificencias verbales del siglo de oro; expansiones literarias de la lengua que son aceptadas para, inmediatamente, ejercitar sobre ellas una crítica feroz» (Panesi 117/118).

Situadas las posiciones de ambos escritores, que tienen mucho de polémico en sus respectivas circunstancias, pero que hoy nos parecen coincidentes en varios puntos, podemos añadir otra consideración. Las primeras reflexiones latinoamericanas sobre la identidad cultural, en el siglo XIX, se situaron en términos de relación con Europa: civilizado/bárbaro, adulto/niño, viejo/nuevo, mundo/aldea, etc. En el siglo XX, esa reflexión se desarrolló sobre todo en términos de mestizaje cultural. El nacionalismo mestizo es otra paradoja, la mayor de todas. ¿Puede haber identificación, como distanciamiento del Otro, en un proceso de mestizaje? Ahora, en cuanto concierne a nuestros dos autores y sus notables ensayos, resulta evidente el universalismo europeísta de ambos. Ser universal, para los dos, es sobre todo ser occidental, lo cual es perfectamente coherente con el hecho de que la propia valorización del universalismo es un rasgo de la cultura occidental. Machado de Assis, aunque mulato y perteneciente a una sociedad mestiza, estaba casado con una portuguesa, hizo una carrera de «blanco» y, especialmente, vivió un momento histórico en que todavía no se consideraba la cuestión del negro en términos de aporte cultural. Borges, en una sociedad predominantemente blanca, reivindica una identidad cultural múltiple, resultante de una combinación personal única y, en cierta medida, mítica, pero predominantemente europea.

El europeísmo de ambos escritores es asumido sin dejar de ser problemático, no tanto porque los nacionalistas estrechos exijan de ellos una identidad nacional más exclusiva, sino principalmente porque sienten la necesidad de elucidar tal cuestión. En el referido ensayo, Panesi sugiere, con astucia, que ese tránsito entre diversas culturas y naciones está representado, en la ficción borgiana, por la figuras obsesivas del traidor y el espía. El traidor, amenaza intrínseca a la nación, cumple, sin embargo, una función: «El traidor genera alteraciones, es una marca de mutabilidad que produce reacciones defensivas y puede consolidar los lazos del grupo». La función del espía es todavía más compleja: «El espía, traidor en potencia, ese foco de contaminación y de sentimientos ambiguos, por su parte, ilustra el drama de la nacionalidad: amante de su patria, está condenado a vivir en el anonimato y en la anomia que le impone el extranjero, tal como los indivi-

duos, no menos anónimos, viven sujetos a los lazos de las comunidades imaginarias nacionales» (Panesi 127).

En la obra ficcional de Machado de Assis también podemos encontrar a un personaje que encarna las inquietudes del nacionalismo: es la figura del diplomático, personificado en el consejero Aires (*Memorial de Aires*, 1908). El diplomático es aquel que representa a la nación y que al mismo tiempo vive fuera de ella, acabando por desnacionalizarse: «Vi todo por varias lenguas» dice Aires. Yendo de su país al extranjero, el diplomático ve el Brasil de dentro a afuera y viceversa. Su alma exterior se representante de la nación amenaza, paradójicamente, a su alma interior nacional. En *Memorial de Aires* dos figuras de diplomáticos encarnan las actitudes posibles: Tristán, que adopta la ciudadanía de un país europeo y abandona su país, y Aires, que acaba por «volver a su tierra, a su Catete, a su lengua», pero mantiene una visión distanciada de su medio. Alma interior y alma exterior se le vuelven indistintas porque se han mezclado.

La tensión entre el Brasil y el mundo exterior, que no es sólo la de un personaje, sino que emblematisa los dilemas de la cultura brasileña, se resuelven textualmente en un rico e irónico intertexto en que las referencias literarias nacionales y extranjeras se cruzan, y ven alterada sus significaciones por el contacto y el reciclaje. La cuestión del intertexto machadiano fue finamente analizada por Gilberto Pinheiro Passos (1996). Este crítico define así la posición asumida en el *Memorial de Aires*: «Ni nacionalismo romántico, ni determinismo localista del realismo naturalista ni universalismo clásico, sino una tensión dialéctica que discute y profundiza la plasmación de lo nacional o sea que repropone el tema de la representación del Brasil, haciéndola compleja y abierta al patrimonio adquirido fuera del país, siempre con la intuición de reflejarlo del modo más abarcante» (163).

Tal posición, expresa en la idea del instinto de nacionalidad, es asumida en el texto ficcional por el «uso del legado literario como contraposición a los ideales nacionalistas estrechos» (Pinheiro Passos 157).

Tanto Machado de Assis como Borges son demasiado lúcidos como para aceptar la nacionalidad como una esencia ontológica. Perfilado por detrás de la persona del consejero Aires, tan refinado como éste, el novelista brasileño encara el problema con ironía, abundando en aquello que Pinheiro Passos llama una «poética diplomática». La cuestión de la nacionalidad sigue sin tener una solución definitiva, porque es reconocida como una representación imaginaria. El escepticismo de Borges, explica el escritor al comienzo de su ensayo, «no se refiere a la dificultad o imposibilidad de resolverlo, sino a la existencia misma del problema (...) más que de una verdadera dificultad mental entiendo que se trata de una apariencia, de un

simulacro, de un pseudoproblema». Ambos escritores son finos cultores de la ironía, justamente aquella que falta a los nacionalistas estrechos; una falta de ironía que tiene el inconveniente de llevarlos a una mitología metafísica, la guerra o simplemente al ridículo.

La ironía debería imponerse en cualquier reflexión acerca del nacionalismo, en la medida en que éste depende de la existencia del oponente extranjero: «Toda política de oposición (...) circula bajo el signo de la ironía, sabiéndose ineluctablemente parásita en sus antagonistas» (Eagleton 26). Difícil de cultivar en el terreno político, la ironía encuentra un campo de acción privilegiado en la literatura. Es lo que Eagleton ejemplifica con la obra de Joyce. *Ulises* es caracterizada como «una resolución estética de contradicciones históricas» (35), «un cumplimiento de Joyce a Irlanda que la inscribe en el mapa del cosmopolitismo». *El despertar de Finnegan* va todavía más lejos, confundiendo anárquicamente todas las identidades. Entre tanto, observa Eagleton, «toda vía, toda mediación dialéctica es rota: lo inmediato y lo universal son igualmente cómicos, están cerrados para cualquier comodidad o devenir conjunto» (36). Como el escritor irlandés y cada uno a su manera, Machado de Assis y Borges encararon irónicamente, en sus obras de ficción, la inextricable paradoja del nacionalismo. Allí donde los escritores menores ceden al provincianismo o, inversamente, a la imitación y a la influencia, los mayores componen un intertexto irónico, donde los elementos extranjeros y los locales producen una combinación inédita que engrandece tanto la literatura nacional como la internacional.

Bibliografía

- ASSIS, JOSÉ MARIA MACHADO DE: «Instinto de nacionalidade», *Crítica literaria*, Jackson, Rio de Janeiro, 1937.
- Id. *Memorial de Aires*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1975
- BORGES, JORGE LUIS: «El escritor argentino y la tradición», *Discusión*. Emecé, Buenos Aires, 1957.
- EAGLETON, TERRY: «Nationalism: Irony and Commitment», *Nationalism, colonialism and literature*, University of Minnesota Press, 1990.
- FITZ, EARL E.: «Machado, Borges e Clarice: A evolução da nova narrativa latino-americana», *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, enero-junio 1998.
- PANESI, JORGE: «Borges nacionalista: una identidad paradójica», *Identidade e representação*, UFSC, Florianópolis, 1994.

PASSOS, GILBERTO PINHEIRO: *A sugestoes do Conselheiro*, Attica, Sao Paulo, 1996.

PERRONE-MOISÉS, Leyla: «Paradoxes of Literary Nationalism in Latin America», *Latin America as its Literature*, CNL, New York, 1995.

RODRÍGUEZ MONEGAL, EMIR: *El boom de la novela latinoamericana*, Tiempo Nuevo, Caracas, 1972.

Id: *Jorge Luis Borges: A literary Biography*, E.P. Dutton. New York, 1978.

Traducción: Blas Matamoro



Georges Rigaud y Mecha Ortiz en *Vidas marcadas* (1942) de Daniel Tinayre